

33-XXVI

33
XXVI
1

J. MIGUEL DE BARANDIARÁN

C-51
F-1

MARI, O EL GENIO DE LAS MONTAÑAS

Tirada aparte del trabajo publicado
con este mismo título en el libro
«Homenaje a D. Carmelo de Eche-
garay en el año vigésimoquinto de
ejercicio de su cargo de Cronista de
las Provincias Vascongadas»

DIPUTACION DE GUIPUZCOA
C-51
F-1



BIBLIOTECA

1923

IMPRENTA DE LA DIPUTACION DE GUIPUZCOA

SAN SEBASTIÁN

33-XXVI

19.340 NO PRESTABLE

J. MIGUEL DE BARANDIARÁN

Mari, o el genio de las montañas

UN PERSONAJE DE LA MITOLOGÍA VASCA

INTRODUCCIÓN

Los más célebres personajes que figuran en las mitologías de los pueblos indo-europeos, aquellos dioses y héroes que constituyeron un tiempo el centro de su culto, sufrieron en la mente popular durante varios siglos transformaciones semejantes a las que se observaron en los demás elementos de su cultura.

Mientras la figura de un dios palidece, otros dioses, tal vez desconocidos completamente hasta entonces, vienen a suplantarle. Tal es el proceso de muchas creaciones mitológicas.

Pero esta evolución es, las más de las veces, superficial: en el fondo continúa la creencia, más o menos disimulada y encubierta, quizá clandestina.

Gran parte de las divinidades antiguas deben su origen a la personificación de las fuerzas de la naturaleza, las cuales han ejercido siempre influencia capital en la conciencia de los pueblos. Por eso, el estudio de las leyendas populares es de suma trascendencia para penetrar en la confusa variedad de tantos dioses y diosas desarrollada al calor de creencias arcaicas.

Viene el Cristianismo. Al paso que triunfa la creencia en sólo un Dios, Creador del Universo y Padre de todos los hombres, van perdiendo su importancia los dioses: en muchas partes desaparece su culto y hasta se olvidan por completo sus nombres. Pero la idealidad que pobló el mundo de seres suprahumanos, aquellas concepciones que por largo tiempo fueron patrimonio de los pueblos, continuaron influyendo en el pensamiento de las edades posteriores y, más o menos transformadas y desfiguradas, llegaron hasta nuestros días. Tal es el caso de *Mari*, personaje femenino de la mitología vasca, que preside las tormentas y derrama lluvia abundante para fertilizar la tierra, o castiga los pueblos con pertinaz sequía. De este personaje o genio, diosa o diablo, quiero

tratar en el presente trabajo. En él laré cabida solamente a meras creencias y leyendas, todas tomadas directamente de boca del pueblo. No quiero glosarlas ni me aventuraré a discursos prematuros. Los datos que apunto serán capaces, ellos de por sí, de evocar a quien se halle un tanto versado en el estudio de la mitología, el recuerdo de no pocas concepciones que formaron parte del fondo mitológico indo-europeo.

I

Nombres de Mari

He aquí los nombres con que es designado este genio en los diversos pueblos donde he podido hacer alguna averiguación:

Andre Mari Munoko—Señora Mari de Muno. (Oyartzun).

Andre Mari Muiroko—Señora Mari de Muir (Mugiro). (Arano)

Mari Munduko (Muruko?)—Mari de Mundu (de Muru?). (Ataun, Berastegi).

Mari Muruko—Mari de Muru. (Elduayen).

Mariatoka. (Olazagutia).

Mariutaka. (Abadiano).

Mariutika. (Garay).

Mariye kobako—Mari de la cueva. (Markina).

Txindohiko Marie—Mari de Txindoki (1). (Amezketeta).

Puyako Maya—Maya de Puya. (Oyartzun).

Muruko Damea—La Dama de Muru (2). (Ataun).

Aketegiko Damea—La Dama de Aketegi (3). (Zegama).

Anbotoko Dama—La Dama de Anboto (4). (Zarauz).

Amuteko Damie—La Dama de Amute. (Azkoitia).

Anbotoko Señora—La Señora de Anboto. (Aya, Aretxabaleta y muchos pueblos de Bizkaya y Gipúzkoa).

Anbotoko Sorgiña—La Bruja de Anboto. (Durango).

Aketegiko Sorgiñe—La bruja de Aketegi. (Zegama).

Gaztoa—La Maligna. (Oñate).

Sugáta. (Ataun).

Tona Gorri. (Leskun).

(1) *Txindoki*, es un término de Aralar cerca del pico de Lafunari (Amezketeta).

(2) *Muru* o *Burumendi* es un monte situado cerca de Beasain.

(3) *Aketegi* es uno de los picos de Aizkofi.

(4) *Anboto* es una sierra del Señorío de Bizkaya.

Tales son los nombres que conozco de este misterioso genio. Yo le llamo MARI, por ser este nombre, entre los que he apuntado, el que parece alcanzar mayor extensión en nuestro país, mas no sé cómo le llamarían aquellas antiguas generaciones vascas en cuyo espíritu empezó a desarrollarse su ciclo legendario.

II

Moradas de Mari

Son varias las montañas, cuevas y simas que se señalan como moradas de *Mari*. Tales son las sierras de Aralañ, Oiz, Ori, Peña de Aya, Peña de Orduña y Gorbea; las cuevas y simas de Mugiro (Navarra), de Gútzebefi (Ataun), de Txindoki (Amezket), Murumendi (Beasain), Aketegi (en Aizkofi), Gaiztozulo (en Aloña), Odebe (Alsasua), Anboto, Kanpanzaf, Baltzola, Atxali (Yufe), Supelauf (Orozko), Gabaro (cerca de Markina) y Kanterazaf (Jemein).

* * *

Créese, en general, que las habitaciones de *Mari* se hallan ricamente adornadas y que en ellas abundan el oro y piedras preciosas. Dicen en Zegama que en la cueva de Aketegi las camas son de oro.

En una leyenda de Zenáfuza, *Mari* regala a una cautiva suya un puñado de carbón que luego, al sacarlo fuera de la cueva, resulta oro purísimo.

Por el contrario, refieren en Zarauz que en la cueva de Anboto, donde vive *Mari*, existen objetos que parecen de oro; pero que, al sacarlos de allí, se convierten en palos podridos. También refieren en Zarauz que *Mari* desmadeja hilo con devanadera de oro. Relatos de este género son abundantes en el País Vasco; mas bastan los dichos para nuestro caso.

Los aldeanos no se acercan a las habitaciones de *Mari* sin tomar ciertas precauciones que citaremos más abajo, pues temen ser castigados. Además, como dicen en Oñate, de la sima de Gaiztozulo, donde aquella pasa sus temporadas, sale un viento frío, misterioso.

III

De cómo Mari llegó a su estado actual

Muchas son las leyendas que nos refieren cómo y por qué vino a parar el genio *Mari* a las cuevas, simas y montañas donde actualmente mora, según creencia popular.

Apuntaré algunas que parecen indicar más concretamente el carácter actual de este personaje mitológico.

AKETEGIKO DAMEA

A)—Vivía en Zegama un matrimonio con una hija. Esta cuidaba vacas en el monte. Asustada en cierta ocasión por una furiosa tormenta que la sorprendió, perdió de vista su ganado, y volvió sin él a su casa. Entonces su madre la maldijo, diciendo: *mila demonioh eamango al aue* (=ojalá te lleven mil demonios). Al instante desapareció la joven.

Días después un pastor echó de menos un carnero en su rebaño. Subió a Aizkofi a buscarlo. Recorrió la sierra, y por fin, llegó a ver su carnero en la entrada de la cueva de Aketegi y a la joven maldita montada sobre él. Dirigióse a la cueva; pero cuanto más se aproximaba a ella, tanto más se alejaba el carnero hacia dentro. El pastor invitó a la joven a que volviese a su casa; mas ella le contestó que no lo haría hasta que su madre fuese llevada a Aketegi.

(Comunicado en 1921 por D. José Ant.º de Aracama, de Zegama)

* * *

B)—En el caserío Ituíotz de Mutiloa vivía un matrimonio con una hija. Esta era muy desobediente. Tenía hermosa cabellera, y pasaba largas horas en peinarla.

Un día su madre le mandó trajera agua de la fuente. En aquel momento descargaba una furiosa tormenta, por lo que ella se negó a cumplir el mandato. Entonces su madre le lanzó esta maldición: «que te lleven los rayos». Al instante fué arrebatada la joven. Por aquel tiempo un pastor que apacentaba su rebaño cerca de la cueva de Aketegi, vió entrar en ella con gran estrépito un misterioso fantasma de forma humana que lanzaba fuego de su cuerpo. Créese que era la desdichada joven, que desde entonces habita aquella lóbrega cueva. Son célebres las correrías que en figura de una hoz de fuego hace a las sierras de Aralaf y Anboto.

(Comunicado en 1921 por D. José Andrés de Gorrochategui, de Zegama).

* * *

C)—«En un caserío de Zegama vivía un matrimonio con una hija. Esta tenía costumbre de peinarse todas las noches, en cuya operación pasaba largas horas. Por lo cual, su madre se vió preci-

sada no pocas veces a arrebatarle el peine, y mandarle se acostase, hasta que, en cierta ocasión, cansada de tanto reprenderla, lanzó contra ella esta maldición: «Ojalá te lleven mil rayos». La joven cambió de color, sus pelos parecían llamas, y en un instante desapareció. Por aquellos días un pastor cuidaba su rebaño en las cercanías de cierta cueva de *Aizkofi*. Hallábase una vez sentado junto a su boca, cuando de pronto vió salir del interior un ser misterioso en figura de esqueleto humano (era la *Dama de Aizkofi*) que le dijo: «si no llegas a tener el escapulario del Carmen, te devoro». Después le refirió cómo estaba condenada a vivir entre aquellas peñas a consecuencia de la maldición de su madre, y le ordenó hiciese pública esta noticia entre los vecinos del pueblo.»

(Según informe de D. Juan de Alustiza, de Zegama. 1921) (1).

* *

GAIZTOZULOKO UMETXOA, OÑATIN LA NIÑA DE GAIZTOZULO EN OÑATE

Bein batian ama bat umetxo batekin bizi zan, eta ama au oso gaiztoa zan. Egun baten asafaturik, umetxu oni esan zion: Deabruak eruingo al au, eta itz onaik esatian, deabruak umetxu au Gaiztozulora eruan eban.

Gernago Aloñabafenian, umetxo bat sotzak batzen bilatu euben gizon batzuek, eta gizonok galdetu zien umetxu oni:—Umetxo, zertan sabiltz? Eta umetxuak erantzun zien: Sotzak batzen.

—¿Nun daukazu etxia? Eta orduan umetxuak bere eskuakin Aloñako goiko zuloa erakutzi zien...

Beriala gizonok lañuak estai zituban, eta umetxoa be eskutau zan.

Una vez vivía una madre con una niña, y esta madre era muy mala. Enfurecida un día, dijo a esta niña: *Ojalá te lleve el diablo*, y al decir estas palabras, el diablo llevó a la niña a Gaiztozulo.

Más tarde unos hombres tropezaron en las estribaciones de Aloña con una criatura que recogía palitos [leña], y estos hombres preguntaron a esta niña: *Niña, ¿en qué te ocupas?* Y la niña les contestó: *En recoger palitos*.

—*Dónde tienes casa?* Y entonces la niña les mostró con su mano la cima del alto de Aloña...

Luego la nube cubrió a estos hombres, y la niña se ocultó.

(Recogido por D. Leandro de Igartua, de Oñate. 1921).

* *

(1) Véase *Eusko-Folklore*, tom. I, pág. 14. Vitoria, 1921.

ANBOTOKO SEÑOREA, OROZKON

Anbotoko Señorea len neskaitla izan sala esaten daube. Amagaz asafatute, «anega bat indaba gorik gerauten dauken beste urtetan airtan ibiliko alaz» maldiziñoa bota eutzen amak.

Ordutik aurtora Supelaufen sazpi urte ta Anboton beste sazpi etxen dabela esaten daube.

LA SEÑORA DE ANBOTO EN OROZKO

Cuentan que la Señora de Anboto era una señorita en otro tiempo. Habiéndose enfadado con su madre, [ésta] le lanzó la maldición: «Ojalá vuelas por los aires tantos años cuantos granos contiene una fanega de alubia roja.»

Dicen que de allí en adelante pasa siete años en Supelauf y otros siete en Anboto.

(Contado en 1922 por Juan Manuel de Ugafiza, de Orozko).

ANEOTOKO DAMA, ZUMAYAN

Bein andre eskondu bat bizi ementzan eta ez ementzuan ainfik. Eta beti alaba baten desiua ementzeukan. Eta bein esan emen tzuan, berak alaba bat bialtzuala, ogei urte zituanian inpernuko etzayak eramango bazijon ere.

Eta aindik laister izan ementzuan alaba edef bat: arpegi zuri-zuriya ta ile ori ufe kolorekua ementzifun.

Alabak ija ogei urte zituanian, amak bilduf aundija ementzeukan, eta kristalesko kaja batian sartu ementzuan, eta beti berari begira ementzeon.

Baña alpefik; alabak ogei urte zituan egunian eta momentuan bertan, etofi ementzan inpernuko etzaya, ta kristalesko kaja pus-

LA DAMA DE ANBOTO EN ZUMAYA

Vivía una vez una mujer casada, y no tenía descendencia. Y siempre deseaba una hija. Y dijo una vez que ella necesitaba una hija, aun cuando a los veinte años se la hubiese de llevar el diablo.

Y de allí a poco tuvo una hija hermosa; tenía [ésta] cara muy blanca y cabello amarillo de color de oro.

Cuando la hija tenía casi veinte años, dícese que la madre tenía mucho, y la recluyó en una caja de cristal, y estaba mirándola constantemente.

Pero en vano; en el mismo día y momento en que la hija cumplió veinte años vino el enemigo del infierno, y rompiendo la caja de cristal, llevóla [a la

katu ta beakiñ batian eramán
ementzuan oreyetan bafuna.

Eta afezkero Anbotoko zuluán
bizi emen da, eta denboale txafa
daonian, Anbototik Gipuzkuako
mendi batzuetara etortzen emen
da, ta Altzefeka aldian ikusi
ementzuan nere pariente batek.

joven] consigo por el firmamento
adentro.

Y desde entonces vive en la
sima de Anboto, y cuando hace
mal tiempo, suele venir de An-
boto a ciertos montes de Gui-
púzcoa, y diz que un pariente
mío la vió hacia la parte de
Altzefeka.

(Contado por D. Evaristo Gómez Intxausti, de Zamaya, en 1907
y comunicado en 1922 por D.^a Juliana Azpéitia de Eskauriatza)

MARIMUNDUKO, ATAUNEN

Beasingo baserri batén bizi emen
tzien senaf-emazte bi bost-ume-
kiñ. Gizona kristau ona emen-
tzan; baño andrea, oso gaiztoa
ta iñoláré umék batizatzea nai
etzóna. Alakoatén gizonak pen-
tsau ementzón ume danak artu
gurdin da batizatzea Elizá eama-
tea. T'ala, beiek gurdiri eantsi ta
sartu bertan umék ta geo sokaz
lotu andrea kurteskilaréri ta abífu
ementzan danakiñ Elizábidén.

Andi béla artzéndu su ta gaf
andrék, ta soka danak efe t'an
dijoa aidén deadafka: «Né umék
zernako, ta ni oñ Muruakos.

Esan bezela. Muru aldea jo
ementzón, t'an nunbañ begitafi
izkutau ementzan.

Afezkeo Múmendiko leizén bizi
izete emen da. Batzúk baita
ikusré izen emen dóia leize in-

MARI DE MUNDU (MURU?)

EN ATAUN

En un caserío de Beasain vivía
un matrimonio con cinco criatu-
ras. El hombre era buen cris-
tiano; mas la mujer era muy
mala, y no quería de ningún
modo que los hijos fuesen bau-
tizados. En cierta ocasión pro-
puso el hombre conducir en
un carro a la iglesia a todos
sus hijos, con objeto de bauti-
zarlos. Y así, unció las vacas
al carro, metió en éste las cria-
turas, después sujetó la mujer
con cuerdas a la armazón del
carro, y partió con todos camino
de la iglesia.

Al poco tiempo, *toma fuego y
llama* [se pone ardiendo en lla-
mas] la mujer, y quemando todas
las cuerdas, allí va por el aire
gritando: «Mis hijos para el cielo,
y yo ahora para Muru».

gurún euzkifan eseta, ilca ofaz-
ten ai dala (1).

Au da guk aufekōri aitu izen
gindūna.

Como lo dijo, se dirigió hacia
Muru, y allí se ocultó de la vista.

Desde entonces suele vivir en
la cima de Murumendi [=monte
Muru]. Algunos hasta han solido
verla cerca de la cima, sentada
al sol, peinando su cabellera (1).

Es esto lo que nosotros solia-
mos oír a los antepasados.

(Contado, ha más de diez y seis años, por mi difunta madre doña
María Antonia de Ayerbe, de Ataun).

* * *

TXINDOKIKO MARIE (=LA MARI DE TXINDOKI), EN ABALZISKETA

Nos hallábamos realizando exploraciones prehistóricas en el
prado de Igaratza (en Aralar) por Julio de 1923 cuando un pastor
de aquella sierra, José Francisco de Ipintza, de Abalzisketa, nos
refirió la leyenda de *Txindokiko Marie* (=la Mari de Txindoki).
Dijonos que esta señora había sido hija de un caserío de Amezketeta
llamado *Irabi*. Faltóles cierto día una vaca roja. *Mari* fué encar-
gada por su madre para que la buscara; pero ella no quiso hacerlo,
porque era ya tarde y anochecía. Entonces su madre la maldijo,
diciendo: *el diablo te lleve, si no la traes*. La joven *Mari* salió a buscar
la vaca. En el campo se le apareció el diablo en figura de una vaca
roja. *Mari* creyó que era la suya, y acercándose a ella, le agarró por
la cola. Y la supuesta vaca, tomando una carrera precipitada, arras-
tró a *Mari* a la cueva de *Txindoki* que está en la Peña de *Lafunati*
(Aralar). Al entrar en la cueva, *Mari* dijo estas palabras: *Irabi Irabi*
dan bitarten txango edo mangorik ezla faltako (=mientras *Irabi* sea
Irabi no faltará [en esta casa] cojo o manco). En efecto, nunca
desde entonces han dejado de cumplirse estas palabras.

Cuando la familia de *Mari* llegó a saber dónde se hallaba la joven,
se presentó delante de la cueva de *Txindoki* con un sacerdote, para
ver si podía librarla de aquella prisión, celebrando a su vista una
Misa; mas, por haberse olvidado de llevar el *atril*, no se pudo celebrar
ésta. Todos vieron a *Mari* que estaba dentro de la cueva y a su lado

(1) Véase *Eusko-Folklore*, tom. I, pág. 14-15. Vitoria, 1921.

un perro rojo tendido en el suelo que era el diablo. *Mari* les dijo que se apartasen de allí, pues si el perro despertaba, perdería a todos. Se retiraron, pues, y *Mari* quedóse en la cueva para siempre.

Muchos la han visto delante de la cueva devanando hilo. También se traslada con alguna frecuencia de *Txindoki* a *Muru*, o viceversa. Cuando se halla en *Txindoki*, no cae ningún pedrisco en Amezketta ni en los pueblos circunvecinos; pero sí, cuando se halla en *Muru*.

* * *

ANDRA MARI MUIROKO, ARANON

SEÑORA MARI DE MUIRO (MUGIRO), EN ARANO

Aitu izan det Andra Mari Muiroko senafaekin bizi zala. Muiroko legera maiz juaten zala. Zazpi seme izan zituala ta ikitan danak amak il zifuala, batayatu gabe zeudelako ustean, baño senafak ixiliyan batayaturk zifuala.

Konfesatzera etzala joaten, senafak nai izan afen.

Aldi batian gurdiyan artu ta eramán zuala elizatietaraño, eta an senafari esan ziola:

«Joanes Aranburuko (1), Zazpi seme izandu ditu mundu-Aleth ez zerurako.» [rako,

Eta senafak erantzun ziola: Damuik, denak zerurako ilun.

Eta ori esatian Andra Mari ondatu zitayola.

He solido oir que la Señora Mari de Muir vivía con [su] marido. Que iba con frecuencia a la cima de Muir. Que tuvo siete hijos y que siendo niños [ella] la madre los mató a todos, suponiendo que no estaban bautizados, pero que el marido los tenía bautizados secretamente.

Que no iba a confesarse, aunque lo deseaba el marido.

Que una vez [éste] la puso en un carro y la llevó hasta las puertas de la iglesia, y que allí dijo al marido:

«Joanes de Aramburu (1), Siete hijos ha tenido para el mundo. Ninguno para el cielo.» [do,

Y que el marido le contestó: A pesar tuyo, todos son para el cielo.

Al decir esto, la Señora Mari desapareció.

(Contado en 1923 por José Joaquín de Zabala, de Arano)

(1) Aranburu era el nombre de su casa.

IV

Metamorfosis de Mari

Son varias las formas en que *Mari* se ha dejado ver de los hombres, según los datos que poseo referentes a este asunto.

Así, aparece muchas veces como una señora elegantemente vestida; otras, en forma de una hoz de fuego, etc. Citaré algunas leyendas.

* *

Cierto día de verano un religioso, a la sazón cura de Elosua, pasaba por el alto de *Itutibeti* del mismo pueblo, acompañado de un muchacho del caserio de *Iriauntzihi*.

Sentada en una gran piedra llamada *Trukáti* que existía en aquel lugar (1), estaba peinándose una hermosa mujer. Como en aquel tiempo era costumbre que todos, hombres y mujeres, besaran la mano a los religiosos con quienes tropezaran, el de Elosua alargó la suya a la misteriosa mujer, la cual no sólo rehusó besársela, sino que anunciándole que en breve destrozaría las cosechas, se alejó de allí envuelta en llamas.

En efecto, al poco tiempo descargó una furiosa tormenta. Es que aquella mujer era la Señora de Anboto.

(Contado en 1921 por Claudio de Orbea, de Elosua).

* *

«Al *etxe-ko-jaun* (=señor de la casa) del caserio *Urñemendi* (Beñosa—Guipúzcoa) le salió una vez la Señora de Anboto en forma de mujer guapísima con la mano derecha apoyada sobre una barrera próxima al caserio; pero sin el fuego que lleva al cambiar de cueva. Se asustó el *etxe-ko-jaun*, y se persignó. Al instante desapareció por los aires la Señora.»

(Comunicado en 1921 por D. Ricardo de Ragueta, que lo oyó a Leonardo de Aizpuru, nieto del citado *etxe-ko-jaun*).

* *

(1) Hoy no está allí la piedra. Cuentan que unos jóvenes vergarecos la hicieron rodar por la falda oriental de la montaña.

He aquí una de las descripciones de Mari recogida en Azkoitia por D. Nemesio de Etxaniz el año 1921:

Gabean ilargi edefaren argi De noche colocábase al par
parean jartzen zan alakoxe ena- de la luz de la hermosa luna
kume aundi-aundia, ta Izafaitz- cierta mujer muy grande, y diri-
peko Baldatxo basefitik Juin- giéndose del caserío *Baldatxo*,
tofe alderatuaz, ilargi betearen al pie de Izafaitz, hacia Juin-
musu borobilak bere burua ingu- tofe, pasaba peinándose, mien-
ratzen zuala, ofazten joaten zan. tras la redonda cara de la luna
llena rodeaba su cabeza.

* * *

Según refieren en Durango, *Mari* «es una señora vestida muy ricamente. Sostiene en sus manos un palacio de oro».

* * *

Un informe procedente de Amézqueta dice que, durante las tormentas, *Mari* cruza los aires sentada en un carro tirado por cuatro caballos.

En Arano (Navarra) dicen que algunas veces aparece en el aire en figura de caballo.

* * *

El citado Leonardo de Aizpuru refería lo siguiente: «Cuando yo tenía nueve años, salí una noche al portal de la casa (un caserío de Bedoña) con una caldera llena de castañas cocidas. Saquélas de la caldera, y las puse en una cesta para que saliera el agua. En esto vi un resplandor. Volví la cabeza y vi a la Señora de Anboto que pasaba de su cueva de Anboto a la de Aloña. La Señora tenía forma de mujer tendida horizontalmente en el aire como si fuera nadando; pero envuelta en fuego. Al verla, me santigué, y todo apurado, llamé a los padres, y cuando salieron a las puertas, aún la vieron antes de esconderse tras un monte».

(Comunicado en 1921 por D. Ricardo de Ragueta).

* * *

Un informe de Oñate refiere que una vez apareció *Mari* en forma de árbol, cuya parte delantera semejaba una mujer. Dirigióse a *Gaiztozulo*, y al ocultarse en aquel antro, produjo un gran estampido.

Según otro informe del mismo pueblo, *Mari* apareció en cierta ocasión en forma de un árbol que despedía llamas por todos sus lados, avanzando velozmente en el aire. Cuando se ocultó, oyéronse grandes ruidos.

(Comunicado por D. Leandro de Igartua, de Oñate. 1921).

* * *

En la cueva de Aketegi han entrado muchos con velas; mas luego viene la Dama en figura de cuervo y con su aleteo apaga las luces. Para que esto no suceda, preciso es que las velas sean benditas. (Informe de Zegama).

* * *

En la cueva de *Supelaur* (Orozko) donde es fama que pasa temporadas la Dama de Anboto, aparecen ésta y sus compañeras en forma de buitres.

Un pastor construyó su choza cerca de la cueva de *Supelaur*. Temiendo la mala vecindad de *Mari*, fijó cruces y cera bendita a ambos lados de la boca de la cueva. Mas luego le vino una banda de buitres, y posándose en el techo de su choza, decían al pastor que quitase de la cueva los objetos benditos. No cesaron en su intento, hasta que el pastor, temiendo alguna venganza, accedió a sus exigencias.

(Contado por Manuel de Ugafiza, de Orozko, el año 1922).

* * *

«En Zuazo de Gamboa aseguran haber visto a la Dama de Anboto cruzar los aires en forma de una hoz de fuego, llevando la dirección de Navarra. Al verla, se han desmayado varios vecinos que aún viven.» En Ataun y Zegama aseguran también haberla visto muchas veces en la misma forma.

* * *

Durante las tormentas se presenta muchas veces como un globo de fuego que, al meterse en una de sus moradas, produce espantoso estallido. (Oñate, Segura, Orozko).

«La descripción de la *Dama de Aketegi*, que oí de boca de un cam-

pesino de Segura, me recordó el extraño fenómeno conocido en Meteorología con el nombre de *rayo de bola*. Los datos de Oñate que, con amabilidad que agradezco, me remitió el P. Adrián de Lizafalde, coinciden con los de Segura (1).

* *

Allí va otra descripción de *Mari*, tal como se la hicieron en Azkoitia a D. Nemesio de Etxaniz:

—«Neuk bein goiz-aldean, nere anai ta aitakin soro-aldea erten nuen, ta Ernio-aldeitik Aixkiola-besefira be-beyan zijoala ikusi nuen.

—¿...?

—Ura, su utsa ageri zan. Bi atzapaf suzko bezelakoak zituen, eta jira ta bira luf-ondoan zijoan. Aixkiola'ko gizona, alako ikus-kizunaz izututa, zugatzetik bera eroti zan.»

—Una vez, al amanecer, salí yo con mi hermana y padre hacia la heredad, y la ví [a *Mari*] según iba muy bajo de la parte de Ernio al caserio *Aixkiola*.

—¿...?

—Aquella aparecía puramente [como] fuego. Tenía dos como zarpas de fuego, e iba junto al suelo. El hombre de Aixkiola, asustado con tal fenómeno, cayó de un árbol.

(Informe de 1921)

* *

«Caminábamos muy de mañana por el bosque, decían unos aldeanos de Durango, cuando vimos remontarse desde un vallecico a la *Sorgiña de Anboto* en forma de nube blanca, y dirigirse rápida hacia su morada del monte Anboto.» (Comunicado en 1922 por el P. Roque Iriarte, S. J.)

V

Familia de Mari

En el último dato que he apuntado se ve que en algunas partes llaman *Sorgiña* (=bruja) a la *Dama de Anboto*. Conforme a esto existe en Aya la creencia de que *Mari* es señora de todas las brujas.

(1) *Eusko-Folklore*, tom. I, pág. 14-15. Vitoria, 1921.

En cierta ocasión preguntaron a *Mari* dónde andaban sus compañeras. —*Elgoibaten ezaren bila* (=en Elgoibar, buscando la *negación*), contestó aquélla. (Informe de D. Pedro de Sudupe, de Azkoitia, 1920).

Otros hablan de su marido *Majue*, nombre que parece corresponder al de *Maya* con que es conocida *Mari* en Oyartzun. Cuentan en Azkoitia que cuando *Mari* y su marido *Majue* vienen a juntarse, cae algún pedrisco o granizada (1).

Es creencia en Aramayona que en la cueva de Anboto vive *Mari* con su hija. La noche de San Juan sale de la cueva.

Con más frecuencia se oye hablar de sus siete hijos, número misterioso que aparece muchas veces en nuestro folklore. En Berástegi se dice esta frase: *Marimunduko, zazpi seme munduako, eia bai bakatirik ez zeruako*. (=Mari de Muru, siete hijos para el mundo, eia bai bakatirik ez zeruako). Lo mismo dicen en Azkoitia y en Ataun.

Una leyenda de Zenañuza (Bizkaya) nos habla de una joven que por largo tiempo fué cautiva de *Mari* en la cueva de *Gabaro*. He aquí la leyenda:

Lenaukuek esate eben Markina aldeko neskata bat juun zala Gabarora ardizañara, ta kuebien ondora juun zanien Anbotoko Señoriek bafura sartu ebala, da antxe azi ebala neskatala eedefa. Bertan neskatilek eiten eban biala zala goru eñ da goru eñ, da sekula ez ebala kanpora urten. Berak nai eban guztia kanpotik ekarten eutsela Señoriek. Señoriek esan eutsela ze: «kanpora urten bial dozu ointxe». Berak ez ebala urten nai izen, ondo egualata. Ta pretau zanen kanpora urteteko, esa' eutsela Señoriek: «artu izu ortxe esku bete iketz.» Esa' eutsela ze: «zetako dut nik iketza?» Artu ebala, eta

Decían los antiguos que una muchacha de los alrededores de Markina fué a cuidar ovejas a *Gabaro*, y que al acercarse a la cueva, la Señora de Anboto la metió dentro, y allí la crió *hermosísima señorita*; que la labor que la señorita ejecutaba consistía en *hilar* e *hilar*, y que nunca salió fuera. La Señora le llevaba de fuera todo lo que ella [la señorita] deseaba. La Señora le dijo: «ahora tienes que salir fuera». Ella no quiso salir, porque se hallaba bien [dentro]. Cuando se preparó para salir fuera, díjole la Señora: «*doma ahi* un puñado de carbón». Ella contestó: «¿para qué necesito carbón?» Tomólo, y

(1) Véase *Eusko-Folklore*, tom. I, pág. 10. Vitoria, 1921.

urten eba'la iketzaz, ta kanpon salió con el carbón; cuando, fuera
eskure begitu ebanean, dana ufe ya de la cueva, miró a la mano,
gefixe izen zala (1). todo era oro *rojo* (1).

* * *

Hallándome en la sierra de Aralar el verano de 1923, un pastor de la majada de *Ezkizutafena*, natural de Villafranca de Oria, me contó que la *Dama de Maru* o de *Burumendi* solía aparecer muchas veces cerca de la cueva de *Burumendi* en figura de una mujer hermosa. Un joven del caserío *Burugoena*, de Beasain, se enamoró de ella y contrajo matrimonio con ella. Luego observó que su mujer no iba a la iglesia ni había manera de persuadirla a que asistiera a las funciones religiosas, y que tampoco cuidaba de bautizar ni de educar según la religión a los siete hijos que había tenido. Por todo lo cual, se decidió a llevarla a la iglesia en un carro juntamente con sus hijos. Mas, cuando ya estaban cerca de la iglesia, ella se puso ardiendo en llamas, y elevándose en el aire, volvió a su antigua morada de *Burumendi*.

De los hijos sólo se dice que uno era bueno y otro rematadamente malo y endiablado. El primero llegó a ser sacerdote y cura de un pueblo rico. Presentósele una mañana su hermano el diablo en figura de un caballero elegantemente vestido, y mostrándole con la mano los campos de sus feligreses cubiertos de trigales, le dijo:

¡Qué hermosos campos! ¡qué ricos trigales! Yo tengo caballos que presto los trillarían.

—Y yo buenos frenos que a los tales sujetarían, le contestó el cura.

Y sin más se despidieron.

Aquella misma tarde se formó en el horizonte una tormenta tan furiosa que parecía inminente la descarga de un pedrisco que asolará los campos. Pero afortunadamente el cura estaba alerta y desde el primer momento del peligro púsose a hacer el conjuro. Con todo, parecía avanzar la nube tempestuosa; mas el cura la des hizo definitivamente, lanzando al aire uno de los zapatos de sus pies, el cual desapareció al instante.

(1) Véase *Eusko-Folklore*, tom. I, pág. 11-12. Vitoria, 1921.

VI

Atributos y funciones de Mari

ORÁCULO DE ANBOTO

Existen leyendas en que aparece *Mari* como oráculo, a quien van a consultar, sobre todo, los que han sufrido algún contratiempo y desean su remedio. Tal es el caso del ferrón de *Ireta*, según el siguiente relato de Azkoitia:

*Bein Iretako ola-jauna, olarik
erabili ezin da, Anbotoko Damiei
joan emen zitzayon. «Txinguraren
azpian aflosa, erantzun emen lion,
ta aflosaren azpian sapo andi bat:
kendu zak, ta ibiliko del.»*

Una vez el ferrón de Ireta, viendo que no podía hacer funcionar su ferrería, se presentó ante la Dama de Anboto. «Debajo del yunque hay una losa, le contestó, y debajo de la losa un sapo grande: quítalo, y andará [la ferrería].»

(Contado en 1920 por D. Pedro de Sudupe, de Azkoitia) (1).

Existe en Zarauz una variante de esta leyenda, según datos, todavía inéditos, recogidos por D. Juan de Iruretagoyena.

UN RITO EXTRAÑO

*Aralafko artzai bati aariya atapatu emen zion Anbotoko Damiek.
Artzayak galdetu emen zion Damiei ia aariya nun zan.*

—«Nere sukaldean», erantzun emen zion Damiek.

—«Emango zenuke?»

—«Bai, etorizen baiz».

Artzai ori prailiekin akonsejau, ta onek esan emen zion Damien leizera aufeaka sartu ta atzeaka irteteko. Ala, joan emen zan, ta aari ori, burko emen zeukan

La Dama de Anboto robó un carnero a un pastor de Aralaf. El pastor preguntó a la Dama a ver dónde se hallaba el carnero.

—«En mi cocina», le contestó la Dama.

—«¿Lo daría Ud.?»

—«Si vienes, sí.»

Pidió [el pastor] consejo a un fraile, y éste le dijo que en la sima de la Dama se metiera andando para adelante, y saliera andando para atrás.

(1) Véase *Eusko-Folklore*, tom. I, pág. 10, Vitoria, 1921.

Damiek. Eldu adafetatik eta atera emen zuen atzeraka aariya.

Orduen Damiek dio: «Ezkefak eman deizkiok etofi aizean bezela atera aizenari, bestela emen gelditu bearko uau.»

Se fué, pues, y [vió que] la Dama tenía por cabecera al carnero. Agarróle por los cuernos, y lo sacó andando para atrás. Entonces dice la Dama: «Gracias a que hayas salido como has venido; si no, hubieras tenido que quedarte aquí.»

(Contado en 1920 por D. Pedro de Sudape, de Azkoitia).

Existen variantes de esta leyenda en Kortezubi, Zarauz, Berastegi y Elduayen, si bien localizan el hecho en otras moradas de *Mari*.

* * *

UN ROBO DE GAIZTOA

Denbora balen Gorgo-mendian arai tropa aundi bat zainketan zuban pastore balek. Eta bein Gaiztozuloko Gaiztoak arai bat odostu eta zuloratu zuban. Pastoria zartu zan orduan zuloa apio ta erubi bedeinkatuak jantzita, eta an zuloan Señora bat bilatu zuban arai gainean jasarita gorruetan. Pastoriak bota zuban Señoria arai gañetik. Aldamenekoak esaten zien Señoriar:

—«Akixo ba akixo, albaakixo.»

Eta Señoriak:

—«Baña aldian sakok erubia ta apiso.»

Araisakin pastoria urtetian, tiro eta burdin otz aundiak zulo baten nian entzun zituan.

En un tiempo, cierto pastor cuidaba un gran rebaño de carneros en *Gorgo-mendi*. Y una vez Gaiztoa de Gaiztozulo robó un carnero y lo llevó a la sima. Entonces metióse el pastor en la sima armado de apio y ruda bendita y allí en la sima halló a una Señora montada en el carnero, hilando. El pastor precipitó de encima del carnero a la Señora. Los que estaban al lado decían a la Señora:

—«Acométele, pues, acométele, albaakixo.»

Y la Señora:

—«Pero tiene al costado ruda y apio.»

Al salir el pastor con [su] carnero, oyó en el fondo de la sima tiros y grandes ruidos de hierro.

(Recogido en Onate por D. Leandro de Igartua, 1921).

Según otra versión del mismo pueblo, Mari dijo estas palabras:
Oñatik, aldian daukanok euki ez paitu, ik ere omen biarko eban.
 (=Si no llegas a tener lo que llevas contigo, también tú hubieras
 tenido que quedarte aquí).

* * *

ROMERÍA A ANBOTO

Artzayak jun ziran prozesiyon
 Anbotoko kneba, ta Señora arda-
 tzen ari omen zan

Kanpon ufezko kantiñak euki,
 ta beakin jun zan mutikoskof
 batek kantiña ostu nai. Bestiak,
 uzteko ta uzteko; baña ostu
 zunian, ¡bumba! kantiñak tirua
 egiti omen zuan.

Gero iuntzian lota etofi zira-
 nian, mutila lafi omen zan eta
 besten erdian lotan jafi omen
 zan; baña erdian jafi afen, afas-
 toik gabe galdu zan gaben.

Los pastores subieron en pro-
 cesión a la cueva de Anboto, y
 dicen que la Señora estaba hi-
 lando.

Tenía fuera cantimploras de
 oro y un muchacho que subió
 con ellos [los pastores] quería
 robar [una] cantimplora. Los
 otros [le decían] que la dejara
 y que la dejara; mas cuando
 la hubo robado, ¡bumba! la can-
 timplora hizo un tiro.

Después, al anochecer, cuando
 [los pastores] se retiraron a dor-
 mir, dicen que el muchacho es-
 taba apurado, y se puso a dor-
 mir en medio de los otros; pero
 aunque se colocó en medio, per-
 dióse por la noche sin [dejar]
 vestigio.

(Recogido por D. Juan de Imuretagoyena en el caserío Aizta-
 fazu, de Aya. 1921).

UNA MISA EN MURU

Mayatzeko Santa Kruz egu-
 nean Marimuruko bizi zan leize
 zulia jotzen emen zan an ingu-
 ruko apaiz bat, meza emanaz
 kojurua ateratzera Marimurukok
 udara artan afirik bota eztezan.

Urte batean apaiz ori eliz-
 mutil gaztetxo batekin joan emen

Cuentan que el día de Santa
 Cruz de Mayo (3 de Mayo) subía
 a la sima donde vivía *Marimu-
 ruko* un cura de aquellos con-
 tornos a hacer el conjuro, además
 de celebrar misa, a fin de que
Marimuruko no descargara aquel
 verano ningún pedrisco.

zan, eta aufetik esan emen zion eliz-mutlari leize zulu artan pitxi asko lufean ikusiko zitula eta ez artzeko ayek.

Apaiza meza ematen asi emen zan, eta mezarik ezin emen zun eman. Galdetu emen zion eliz-mutlari ezer artu al zuan lufetik, eta eranzun emen zion ufetzeko ofaze bat artu zuala. Ateratzeko patrikatik ofaze ura agindu emen zion, eta atera zunean zapo biurtu emen zan ofazca.

Un año subió ese cura con un monaguillo, y dijo anticipadamente al monago que en la sima vería muchos juguetes en el suelo, y que no los tomara.

El cura empezó a celebrar la misa, y no podía celebrar la misa. Preguntó al monago si había tomado algo del suelo, y le contestó que había tomado un peine de oro. Mandóle sacase del bolsillo aquel peine, y cuando lo sacó, se convirtió en sapo el peine.

(Contado en 1921 por D. Eduardo de Etxebefia, de Elduayen)

* * *

TRIBUTOS QUE COBRA MARI

En cierta ocasión preguntaron a la Dama de Anboto dónde andaban sus compañeras. —*Elgoibaten ezaren bila* (=en Elgoibar, buscando el *no*, la negación), contestó aquella.

Según informe de Kortezubi, *Mari* se mantiene del *sí* y del *no* (*ezagaz da baiagaz*).

Un ferrón que subió a Anboto a consultar con *Mari*, fué recibido por ésta con grandes muestras de cariño y hasta fué obsequiado con excelentes sidras. Ella misma le declaró que las sidras eran de las que habían sido dadas a la negación (*ezari emandako sagarduak zizala*). (Zarauz).

Eza (=la negación, el *no*) constituye la principal fuente de ingresos de las *lamiñas*, según una leyenda de Amorebieta, que me fué comunicada por D. Félix de Zamaloa. Ejemplo: «un pastor posee cien ovejas; pero él dice que sólo posee noventa. Las diez que *no ha contado* (*eza*), le serán arrebatadas por las *lamiñas* (por *Mari*, según otros)» (1). Si esto es mantenerse del *no*, el mantenerse del *sí*, según el informe de Kortezubi, significará quizá que *Mari* se apodera también de aquellos bienes cuya cantidad ha exagerado su dueño al contarlos.

* * *

(1) *Eusko-Folklore*, loc. cit.

MARI PRESIDE LA LLUVIA Y LA SEQUÍA

Dicen en Oñate y Aretxabaleta que cuando Mari se halla en Anboto llueve copiosamente; cuando en Aloña, hay sequía pertinaz. En Orozko dicen que cuando se halla en *Supelagot* o *Supelant*, se recoge abundante cosecha.

Una de las ocupaciones de Mari es fraguar las tempestades. En Oyartzun dicen que las forma en *Aralat* y en *Trinidademendi*. En Zegama y otros pueblos de Goyefi creen que las lanza, bien de la cueva de Aketegi, o bien de la sierra de *Muru*. También existe la creencia de que Mari, montada en un carro tirado por caballos, cruza los aires durante las tormentas dirigiendo las nubes (Tolosa).

Dicen en Arano (Navarra) que lanza las tempestades desde una cima de Mugiro donde habita, y que algunas veces se la ve cruzar los aires en figura de un caballo.

He oído decir en Kortezubi que no caía pedrisco en las propiedades de aquellos que anualmente obsequiaban con algún regalo a la *Señora de Anboto*.

Cuando no se la obsequiaba de grado, exigía por fuerza un tributo. Así, cuentan en Axangiz (Bizcaya), que D. Faustín, cura de aquel pueblo, que murió ha más de treinta años, hallándose conjurando una tormenta, lanzó al aire una alpargata, diciendo al mismo tiempo: «ahí te va eso, si te hace falta». Desapareció la alpargata con la cual debió quedar satisfecha la señora Mari, puesto que luego cesó la tempestad (1).

Cuentan en Villafranca y en Ataun que de siete en siete años sube a la cima de *Muru* el señor Cura de Isasonde a conjurar a Mari. Añaden que si el conjuro la sorprende en su morada, no descarga ninguna furiosa tormenta durante los siete años siguientes; en caso contrario, caerán abundantes pedriscos que causarán perjuicios en las cosechas. En Oñate dicen que los frailes de Arantzazu suben una vez al año al monte Aloña a conjurar a la Señora de Anboto que vive en *Gaiztozulo* (2). A propósito de este relato, me escribió el P. Adrián de Lizarralde, entre otras cosas, la siguiente noticia:

(1) Es digna de notarse la individualización con que se presenta aquí esta leyenda, tan extendida por otra parte hasta en países bien lejanos del nuestro.

(2) *Eusko-Folklore*, loc. cit. La historia no confirma hasta ahora la verdad de estos hechos.

«Un año vino a Aránzazu una devota vieja cegamesa quejándose amargamente de que, por no haber conjurado los frailes de Aránzazu a la *Sorgiña de Aizkoti* (MARI), esta había desatado un temporal deshecho de piedra que asoló los maizales.»

También en Aya existe la creencia de que si el conjuro del día de la Invención de la Santa Cruz (3 de Mayo) sorprende a *Mari* en su cueva, los vientos y las tempestades no salen de ésta. (Informe de D. Juan de Iruretagoyena).

El mismo día los vecinos de Mugiro iban antes en procesión a la cima de *Mari* con el fin de conjurarla, según me refirió en Arano el anciano José Joaquín de Zabala, el mes de Junio de 1923.

* * *

Sólo el dejarse ver la Dama se toma a veces como señal de próxima tormenta. A este propósito se refieren varias leyendas.

Cierta noche estaba *Mari* hilando (*irulan*), sentada sobre la piedra *Trukati* del alto de *Itutiberi* (Elosua). La vió un hombre que pasaba por allí. Antes que éste llegara a Vergara se desencadenó una horrorosa tormenta. (Contado en 1921 por Claudio Orbea, de Elosua)

«Un pastor se acercó un día a la boca de la espantosa cueva que se abre en la parte oriental de la cresta de *Akelegi*. Había oído que *Mari* habitaba aquella obscura caverna y que sólo se dejaba ver cuando salía a la entrada a peinar su hermosa cabellera, o cuando convertida en fuego atravesaba los cielos. Dirigió tímidamente su mirada hacia el interior de la cueva, y asombrado y estremecido, vió que dos niñas bailaban dentro. Apartóse de allí con mucho miedo. Hacía un tiempo espléndido; mas no tardó en desencadenarse una de las más furiosas tormentas que se han conocido en estos contornos.» (1)

(Contado en 1918 por Antonio de Ipafagife, de Zegama)

«Les habitants de Lescun regardent d'un œil inquiet tout étranger qui va sur la montagne d'Aurie, au sommet de laquelle ils voient se

(1) *Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri*, por Aranzadi. Barandiarán y Eguren. San Sebastián, 1919; pág. 30.

former les orages. Ils la considèrent comme la séjour de leur Iona Gerri, mot à mot l'être habillé couleur de feu, que ces visites rendent furieux, et qui se venge en lançant des orages sur la plaine». (1)

Si no se ha podido evitar la formación de la tormenta, todavía queda el recurso de desviarla por medio de conjuros. Así, una mujer del caserío Semeola (Aya), dirigíase a la nube tempestuosa agitando con la mano un *malazuzki* (2) y diciendo al mismo tiempo estas palabras:

Carga la Izafaitz,
Descarga la Erniyo,
Guarda la Altzola,
Endemás Semeola. (3)

Esta misma fórmula, si bien más abreviada y corrompida, empleaba una mujer del caserío *Iñuñotz* (Ataun), según me refirieron hace unos diez años. Era así:

«Endamea Semeola,
Guarda mi Altzola,
Descarga la montaña.»

La que hacía este conjuro aseguraba que con su virtud dividía en dos partes la nube tempestuosa.

He aquí otro conjuro de un vecino de Orendain:

«Carga Murumendi,
Pasar Orendaindi,
Descarga Gofimendi» (4)

Un vecino de Ipiñizatz (Zeanuri) desvía las tempestades, según me refirieron en Orozko. He aquí el procedimiento: Cuando ve que se acerca la nube tempestuosa, arrolla en la muñeca de la mano izquierda una yerba llamada *ustai-bedaña* (*Rumex crispus?*) y con la mano derecha señala a la tempestad el rumbo que ha de seguir.

* * *

(1) P. Sebillot: *Le Folk-lore de France*, tom. I, pág. 223.

(2) *Malazuzki* es un instrumento con que se hace la madeja.

(3) *Izafaitz* y *Ernio* son dos montes de Guipúzcoa.

(4) *Murumendi*, monte de Beasain, célebre por la sima en que se supone habita *Mari*. *Gofimendi* es un monte de *Gofiti* (Navarra). Parece extraño, a primera vista, que estos conjuros los hagan en castellano; pero conviene tener presente que en todas partes atribuye el pueblo virtualidad más eficaz a fórmulas que están en lengua desconocida.

A veces se consideran malditos los objetos que lanza *Mari*. En el punto denominado *Arbotxôta*, no lejos del caserío *Iturritza* (Ataun), existía, hace quince años, un peñasco desprendido, según se creía, del abrigo rocoso de *Muskia* por *Sugáña* (otro nombre de *Mari*). Decían que no había que tocarlo, mientras no fuese bendecido por un sacerdote. (Ataun)

VII

Más oficios de Mari

Otros papeles representa *Mari* en que se nos muestra más pacífica y menos aparatosa.

En Zegama refieren que se ha dejado ver muchas veces en la cocina de su cueva, sentada junto al fuego, arreglando su cabellera. En este mismo oficio la han sorprendido muchos, según creencia popular muy extendida, sentada al sol junto a la entrada de su cueva.

Cuando hace sol y, al mismo tiempo, aparecen en el cielo nublados tempestuosos, *Mari* suele estar desmadejando hilo junto a la boca de su morada de *Muru*. (Goyaz).

Es creencia en Zuazo de Gamboa que *Mari* se ocupa en su cueva de Anboto haciendo ovillos de hilo de oro. Para eso coloca la madeja en los cuernos de un carnero que hace oficio de devanadera.

En *Aketegi* hace la colada los miércoles y cuece el pan los viernes. Por eso, los zegameses, al ver una nubecilla cerca de aquella cueva, dicen que *Mari* está ocupada en alguna de estas operaciones.

Si alguno llama a *Mari*, diciendo tres veces: *Aketegiko Damea*, (= Dama de *Aketegi*), ésta se le colocará luego sobre la cabeza. (Zegama).

VIII

Castigos que impone Mari

Mari dejó una vez su peine de oro en la boca de la cueva de *Gabaro*. Un hombre lo recogió y lo llevó; mas no tuvo *cosa buena* hasta que lo devolvió a su sitio. (Markina)

En cierta ocasión unos cazadores lanzaron piedras a la sima de *Gaiztozulo*. Al instante salió de ella un viento misterioso y una

nube que derribó en tierra a aquellos temerarios. Escucháronse, al mismo tiempo, extraños ruidos de hierros que salían del fondo.

Goerdoko Zarlua (1) egun batian Gaiztozulora afitaten ibili zan, eta gau artan etxera doyala gaizki eta etzita ibili zuben Gaiztozuloko Gaiztuak.

Un día Zarlua de Goordo (1) se entretuvo en lanzar piedras a Gaiztozulo, y aquella noche, al volver a [su] casa, Gaiztua de Gaiztozulo le maltrató y le tuvo en situación desesperada.

El muchacho que robó una cantimplora de oro que se hallaba junto a la cueva de Anbeto, fué arrebatado en la misma noche, según vimos más arriba.

CONCLUSION

He terminado mi trabajo al acabar de transcribir de mi cuaderno de apuntes todos los datos referentes a Mari que he podido reunir en él.

No me hago la ilusión de haber agotado la materia: creo sinceramente que no he hecho más que empezar a descorrer el velo que la encubre. Sin embargo, los datos expuestos nos revelan un nuevo aspecto de lo que hay en el fondo del espíritu actual, si bien en estado fragmentario y casi sin vida. Además, nos abren un ancho horizonte, donde ya se dibujan ciertos rasgos de una religión precristiana de los vascos, y se acentúan algunas señales que muestran el derrotero seguido por nuestra cultura en tiempos pasados.

Sé que una detenida investigación de nuestro folklore suministraría innumerables noticias reveladoras de antiguas creencias acerca de este personaje. Sólo falta que obreros entusiastas y expertos laboren de consuno en todo el ámbito del país; con lo cual prestarán un valioso servicio a la historia, a la psicología y a la cultura del pueblo vasco.

(1) Así llamaban a un hombre del caserío Goordo de Uribafi (Ofiate)